

RELATOS OSCUROS

nocturno (título de la muestra de Alejandra Tavolini), puede desplegar varios sentidos (y significados) provenientes de lugares diversos.

Lo que ocurre aquí es que se despliegan también varios planos de relatos en la simultaneidad de la mirada que los encuentra (que los construye) sin encontrarse con la linealidad de una narración.

La noche de Tavolini (si es, en verdad, noche) no está dicha: la "nocturnidad" no se construye desde la palabra que garantiza la linealidad de una narración.

Los relatos de Tavolini (se) muestran tanto en el plano de lo representado como en el de la representación (no podría ser de otra manera en tanto se trata de "mostrar" y no de "decir"). La oscuridad de su construcción parte de una tautología visual a la que habrá que ponerle palabra (se ve oscuro).

nocturno no dice la nocturnidad, sino que la desplaza y la despliega no asiéndola a un o unos significantes inequívocos como sería el caso si se tratara de una producción para NatGeo o Animal Planet: Tavolini no produce la representación mimética que dice la escena y la narración; trabaja la oscuridad en tanto pintura y la pintura en tanto corrimiento de la comodidad de la mímesis.

Vemos.

Sin embargo, se puede reconocer en el plano de lo representado algunos figuras que tienen nombre (palabra), que pueden ser dichas.

La escena animal está allí (como hace mucho tiempo en la obra de Tavolini).

Sin embargo.

Inmediatamente aparece la pregunta: ¿es una escena animal?

hay pájaros. No sé.

hay ramas. No sé.

hay brotes o pimpollos. No sé.

¿Hay serpientes?

El problema está (no podría ser de otra manera, creo) en el plano de la representación: en tanto el decir (la narración en sentido Aristotélico) está negado, obturado en la emergencia del mostrar (del registro del ver, de la mirada) y entonces las palabras caen en un agujero (¿negro?) en el que no desaparecen (sería imposible) pero tampoco pueden hacer texto del modo en que lo hacían habitualmente. Porque el mostrar (y el ver) provoca un instante (sin tiempo, imposible) en el que no hay palabra, en que sólo hay el agujero en el que cayeron.

Por supuesto.

Ese agujero es llenado inmediatamente (tan inmediatamente que parece no haber existido nunca) con discurso, pero ese discurso es la emergencia de lo que el mostrar (el ver) ha provocado. Emergencia sin forma definida en tanto el relato no es tal sino la multiplicidad que lo constituye.

Entonces.

¿hay serpientes?

Roberto Echen

Rosario, 28 de mayo de 2017